

# VIDA COTIDIANA

## Querida Diaria:

• Marcela Guijosa •

Vengo llegando de regreso a mi casa. Son las ocho cuarenta y cinco de la mañana y estoy agotada. Pinche tráfico. Llevo manejando desde las siete y media. Quién me manda seguir llevando a mis niños (de dieciséis y diecisiete años) a la escuela. Mis hijitos lindos qué cosa tan preciosa. Se podrían ir en pesero, pero vieras las colas que se hacen a esas horas aquí en la esquina y vieras cómo va la gente colgada como racimos en las puertas de los minibuses. Se me parte el corazón.

Además, me sirve levantarme temprano. Voy en pijama (bueno, en pants, que uso para dormir). Me doy un peinazo, me pongo mis lentes negros, y vámonos. Mis chancas son muy buenas para estos casos, porque son negras, de piel, con borrega adentro. Se ven como zapatitos de abuelita, y puedo manejar perfecto con ellas.

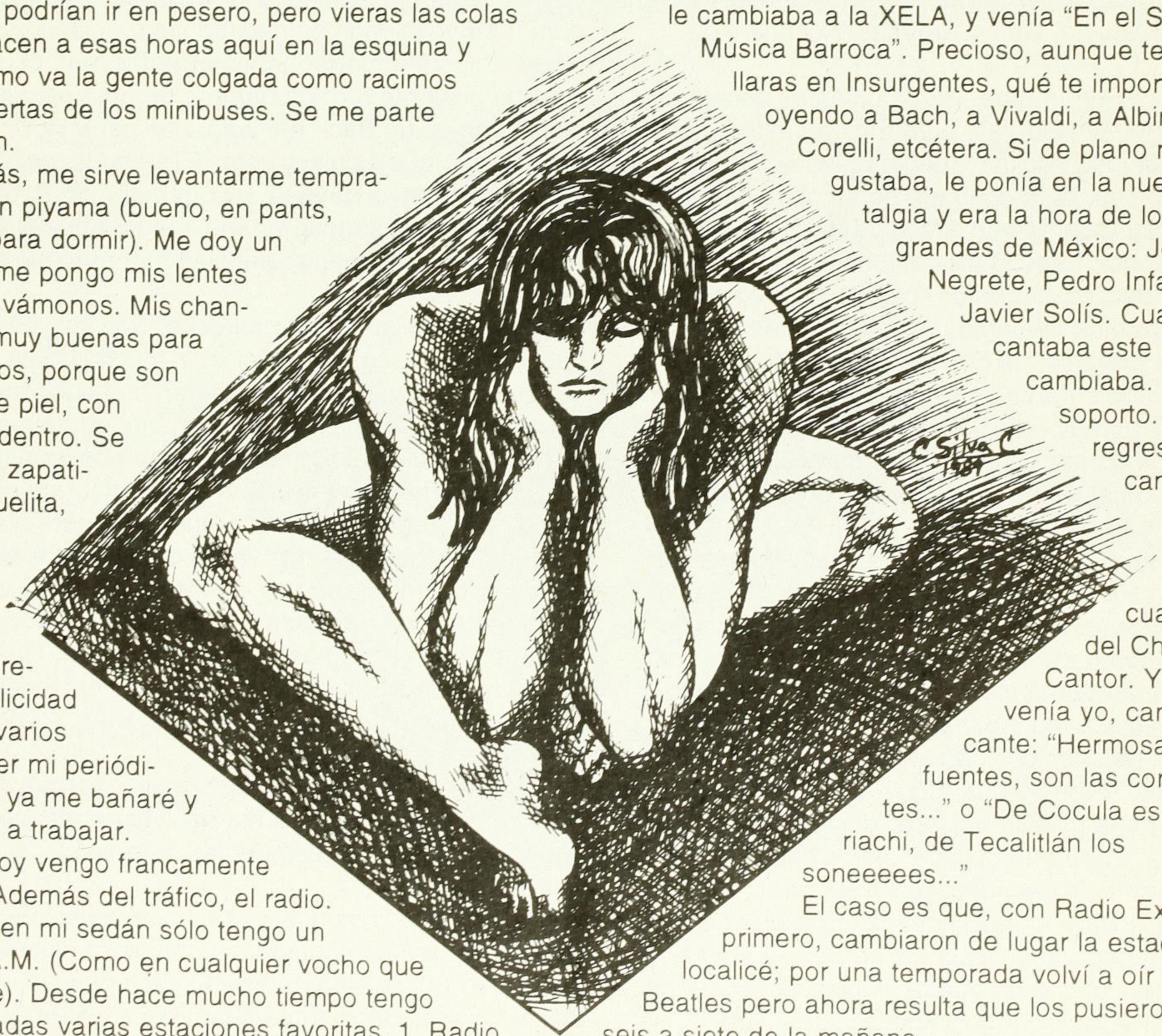
De regreso, qué felicidad tomarme varios cafés y leer mi periódico. Luego ya me bañaré y empezaré a trabajar.

Pero hoy vengo francamente enojada. Además del tráfico, el radio.

Fíjate: en mi sedán sólo tengo un radio de A.M. (Como en cualquier vocho que se respete). Desde hace mucho tiempo tengo seleccionadas varias estaciones favoritas. 1. Radio 790, que antes era Radio Exitos y que ahora es música ligada a su recuerdo. 2. La XELA, buena música desde la Ciudad de México. 3. Radio UNAM. 4. Radio

Educación. 5. La nueva nostalgia, dimensión 1380.

Y era yo feliz. Durante muchos años, por ejemplo, de siete a ocho, había en Radio Exitos la hora del Cuarteto de Liverpool. (Si no recuerdo mal, desde 1967 o así). Me iba, con mis hijos, todo el camino de ida oyendo y cantando a los Beatles. Luego, a las ocho, le cambiaba a la XELA, y venía "En el Siglo de la Música Barroca". Precioso, aunque te embotellaras en Insurgentes, qué te importaba, oyendo a Bach, a Vivaldi, a Albinoni o a Corelli, etcétera. Si de plano no me gustaba, le ponía en la nueva nostalgia y era la hora de los tres grandes de México: Jorge Negrete, Pedro Infante y Javier Solís. Cuando cantaba este último le cambiaba. No lo soporto. Pero regresaba buscando



cualquiera del Charro Cantor. Y ahí venía yo, cante y cante: "Hermosas fuentes, son las corrientes..." o "De Cocula es el mariachi, de Tecalitlán los soneeeees..."

El caso es que, con Radio Exitos, primero, cambiaron de lugar la estación. La localicé; por una temporada volví a oír a los Beatles pero ahora resulta que los pusieron de seis a siete de la mañana.

Antes de las ocho, busco la XELA. Y se les ocurre poner un "noticiero cultural", aburridísimo. Que hoy se inaugura no sé qué exposición. Que hoy presentan una

conferencia no sé donde. Horrible. Le cambio.

En la nueva nostalgia, todo es pura basura desde que ya no está la directora que inventó la estación y hacía que fuera una maravilla. No se escribir su nombre: Linn Fanchstein. (Que también amaban mis hijos en Rock 101, junto con Jaime Pontones, también corrido... Y recuerdo Radio Alicia, que me encantaba). Antes, en Dimensión 1380, pura buenísima música, de los cuarentas, de los cincuentas. Grabaciones originales, con los verdaderos intérpretes. O sea, si oías, "Vengo a decirle adiós, a los muchachos", por supuesto que era con el propio Daniel Santos. Si oías "Ya me canso de llorar y no amanece", era con Lola Beltrán. Y así sucesivamente: Agustín Lara, interpretado por él mismo, o mínimo con Toña la Negra. Tangos con Gardel, con Hugo del Carril, con Irusta. Cosas con las hermanas Aguila, con el Trío Matamoros, con Juan Arvizu o el Doctor Ortiz Tirado. Canciones con Tin-Tán y su carnal Marcelo. Guty Cárdenas. Acerina y su Danzonera.

¿Y ahora? Pura mugre. Puros boleros decadentes de los sesentas y setentas, puro trío segundón, pura saturación de los Tecolines, página blanca fue mi corazón. Y luego, para acabarla de amolar, Julio Iglesias, Vicky Carr, Marco Antonio Muñoz -lo último que ha grabado-, Lupe D'Alesio, Guadalupe Pineda, y otras cosas peores, cantando "baladas" y viejas canciones en arreglos modernos, espeluznantes. Su nueva "hora de los grandes", el otro día puso a Mona Bell, cantando "El Telegrama". Hazme el favor. Ya se que mis gustos son muy reaccionarios, pero estoy muy enojada. Que corran a la directora, que cambien la programación y el estilo de algo que nos gustaba mucho y que ni siquiera nos pregunten.

Le cambio. En 790, noticiero. En Radio UNAM, noticiero. En Radio Educación, primero programa infantil, luego noticiero. En Radio Exitos, le quieren hacer al Radio Red, con noticias dialogadas y entrevistas y helicóptero informador vial. Y tú, embotellada, freno, cloch, freno, cloch, no quieres oír noticias ni doctos comentarios radiofónicos. Quieres musiquita, por el amor de Dios. Regreso a la XELA. La novedad es que "En el siglo de la música barroca" dura exactamente diez minutos. Ponen puros conciertitos chiquitos. Los mismos siempre. Y después, ya es el horror: ponen cosas de Bela Bartok, de Hindemith o de Mario Lavista. Lo más "contemporáneo" que encuentran. ¿A quién se le ocurre que a uno se le pueda antojar oír sonido trece o Bela Bartok a las ocho y cuarto de la mañana? Manejando el coche. Con esa música estridente y disonante te pones en peligro de chocar. Te dan ganas de aventarles el coche a los peseros, de suicidarte. Les



voy a escribir, por Dios santo. ¿Qué no entenderán que para ir amaneciendo es más bonito un pianito tipo Chopin, tipo Mendelssohn, tipo Beethoven? O de perdida, que pusieran música barroca durante media hora, cosas largas, un Bach en serio, una cantata, un Couperin, o que siguieran con "El siglo de los clásicos" y nos recetaran a Hayden, un cuartetito de Beethoven, un Brahms, una sonata, un trío... O que pusieran la hora del gran Wolfgang, que siempre, pero siempre, se agradece.

Que lo corrijan. Tengo derecho. Soy su radioescucha desde hace treinta años. Y mucha gente como yo, que no tiene FM ni autoestéreo ni mucho menos compac en su coche. Que tengan piedad de los vochos que circulan de siete y media a nueve de la mañana.

Es como la televisión. Qué horror que uno no pueda decidir las programaciones. ¿Qué, no tendrá el público ningún derecho? Cuántas veces quieres descansar, buscas y buscas, y no hay de veras nada qué ver. Pues renta unas películas o cómprate cablevisión. El chiste es que consumas -pago por evento-. Que los que tienen dinero sí puedan tener más opciones. Compact-disc en su Grand Marquis. Bueno, ya sé que esto es el hilo negro.

Hoy, de plano, me vine en silencio, porque aunque encontré una tipo La Charrita del Cuadrante, no soporta los anuncios estridentes durante cinco minutos entre cada canción.

Bendito sea Dios que ya llegué. Y bendito sea Dios que aquí sí tengo mi nuevo aparato para discos compactos, y doble casetera, y radio de todas las frecuencias y hasta un viejo tornamesa. Me sirvo mi café, hojeo La Jornada, y pongo el disco de Pavarotti. Ahorita está cantando "O sole mio". Qué maravilla. Me pongo a escribir. *Linn*